

Artículo de investigación

Cómo citar:

Ceraso, C. (2025) Los Colectivos de Comunicación en Colombia, la Pandemia y la Desinformación, la Entropía Comunicacional, la disputa por el Sentido y la Lucha por no ser Mandados al silencio. MEDIACIONES, 21(35), 230-245. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.21.35.2025.230-245>

Editorial:

Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO

ISSN: 1692-5688 | eISSN: 2590-8057

DOI:

<https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.21.35.2025.230-245>


Recibido: julio 1 de 2025

Aceptado: septiembre 30 de 2025

Publicado: noviembre 26 de 2025

Cecilia Ceraso

Universidad Nacional de La Plata
cicopp@perio.unlp.edu.ar

 ORCID_0000-0001-7418-8702
Argentina

Los colectivos de comunicación en Colombia, la pandemia y la desinformación, la entropía comunicacional, la disputa por el sentido y la lucha por no ser mandados al silencio

Os grupos de comunicação na Colômbia, a pandemia e a desinformação, a entropia da comunicação, a disputa por sentido e a luta para não ser silenciada

The communication groups in Colombia, the pandemic and misinformation, communication entropy, the dispute for meaning and the struggle not to be silenced

RESUMEN

En el territorio colombiano y cubriendo enormes extensiones, sobre todo en las zonas rurales, la costa, la manigua, el Cauca, el Pacífico, las sierras, el norte y el sur, las fronteras, el este y el oeste y en todos los lugares donde el Estado no ha llegado aún en toda su integralidad y solo llega a través del poder dominante de las fuerzas armadas, existen colectivos de comunicación comunitaria, popular y propia que en sus contenidos, producen nuevos sentidos sobre la defensa de los Derechos Humanos, el acceso a los Derechos Ciudadanos, los Derechos de la Tierra, la situación de los y las campesinos desplazados o tratando de retornar a sus territorios, la situación de los pueblos originarios en tensión con las empresas extractivistas, la situación de las mujeres vulneradas y maltratadas por diferentes guerreros del conflicto armado en todos sus ejércitos, la desigualdad y la pobreza, el acceso a la salud, la educación, el trabajo, y a todos los Derechos fundamentales e inalienables de las diversas comunidades que habitan en Colombia. (Ceraso, 2019)

Estas prácticas sociales constituyen espacios de participación para las comunidades y abren cauces, en contextos adversos para la comunicación y de silencio impuesto por el terrorismo



de Estado y el conflicto armado, el miedo y la represión. Es una participación ejercida para tomar la palabra pública, producir nuevos discursos, contenidos y sentidos frente a las agendas impuestas por el discurso unívoco que predomina y reproduce.

Palabras Clave: *colectivos de comunicación, Colombia, pandemia, desinformación, entropía comunicacional*

“Em território colombiano e cobrindo enormes extensões, especialmente em áreas rurais, o litoral, o manigua, o Cauca, o Pacífico, as montanhas, o norte e o sul, as fronteiras, o leste e o oeste e em todos lugares onde o Estado ainda não chegou na sua totalidade e só chega pelo poder dominante das Forças Armadas, existem coletivos comunitários, populares e próprios de comunicação que em seus conteúdos, produzem novos sentidos sobre a defesa dos Direitos Humanos, acesso aos Direitos do Cidadão, Direitos à Terra, a situação dos camponeses deslocados ou que tentam retornar aos seus territórios, a situação dos povos indígenas em tensão com as empresas extrativistas, a situação das mulheres violadas e abusadas para diferentes guerreiros do conflito armado em todos os seus exércitos, desigualdade e pobreza, acesso à saúde, educação, trabalho e todos os direitos fundamentais e inalienáveis das várias comunidades que habitam a Colômbia.”(Ceraso 2019) Essas práticas sociais constituem espaços de participação das comunidades e canais abertos, em contextos adversos de comunicação e silêncio impostos pelo terrorismo de Estado e conflito armado, medo e repressão; a participação exercida para ocupar o espaço público, produzir novos discursos, conteúdos e significados diante dos conteúdos e agendas impostos pelo discurso unívoco que predomina se reproduzindo.

Palavras-chave: *coletivos de comunicação - Colômbia - pandemia - desinformação - entropia de comunicação.*

“In the Colombian territory and covering enormous extensions, especially in rural areas, the coast, the manigua, the Cauca, the Pacific, the mountains, the north and the south, the borders, the east and the west and in all places where the State has not yet arrived in its entirety and only arrives through the dominant power of the armed forces, there are community, popular and own communication collectives that in their contents,

Conflicto de intereses:

Los autores han declarado que no existen intereses en competencia.



produce new meanings about the defense of Human Rights, access to Citizen Rights, Land Rights, the situation of displaced peasants or trying to return to their territories, the situation of native peoples in tension with extractivist companies, the situation of violated and abused women for different warriors of the armed conflict in all their armies, inequality and poverty, access to health, education, work, and all fundamental and inalien Rights of the various communities that inhabit Colombia." (Ceraso 2019)

These social practices constitute spaces of participation for the communities and open channels, in adverse contexts of communication and silence imposed by state terrorism and armed conflict, fear and repression; participation exercised to take the public floor, produce new discourses, contents and meanings in the face of the contents and agendas imposed by the univocal discourse that predominates reproducing itself.

Keywords: *communication groups - Colombia - pandemic - misinformation - communication entropy.*

Introducción

La comunicación y el desarrollo surgen como campos disciplinares diferentes, pero en América Latina, se asocian a través de prácticas y experiencias de transformación de la realidad que han adelantado actores políticos y sociales en diversos territorios. Estas experiencias permiten reconocer una serie de aportes (nociones, planes y proyectos, herramientas, estrategias, sentidos) que se dan en formas de transformación de la realidad injusta y oprimiente.

Son experiencias performáticas que al entregarse al movimiento emancipador de crear otra comunicación propia no hegemónica ponen en tensión creencias coloniales, patriarcales, racistas, que se reproducen y constituyen el apoyo principal a los sistemas de dominio que representan en la actualidad al capitalismo extractivista, a la injusta distribución de los recursos y en su dinámica depredadora, silencian a la gente a través del miedo como dispositivo de control. Caos que se intensificó por la pandemia.

Las experiencias de los colectivos de comunicación en el territorio se inscriben en el campo de estudios de la comunicación y educación popular, además de la pedagogía para la transformación. Así mismo, caminan por un terreno difícil que les da la posibilidad real y concreta de concebir una comunicación propia y transformadora de la realidad a través de la toma de la palabra pública.

Por otro lado, la comunicación hegemónica cada vez plantea una mayor distorsión/desinformación de la realidad tal cual es. A través de sus monopolios mediáticos, manipulan las redes y construyen operaciones de prensa para ficcionar una realidad paralela que disputa

el sentido de la verdad a tal punto que cada vez surgen más comunicadores/as populares dispuestos a defender la memoria y tomar la palabra para decir la verdad.

La comunicación popular como campo contribuye a constituir la dimensión cultural de la acción política. La cultura es una dimensión clave para la transformación y producción de nuevas creencias, nuevos modelos y nuevas miradas sobre los modos de estar en el mundo. La concepción de ésta noción pone a los sectores populares como actores de la transformación social y a la vez confronta porque configura otro ordenamiento. (Ceraso, 2019)

Los y las ciudadanas no reconocidas como tales, todas y todos los que no participan de las decisiones, pero tienen derecho a habitar la tierra donde se desarrolla su modo de estar en el mundo, tienen también derecho a protagonizar la toma de la palabra pública a partir de la defensa de sus identidades, verdades y memorias.

Metodología de Investigación

Para este artículo se tomó un camino tripartito y se planteó un proceso que preguntó y observó al territorio desde las **tres dimensiones de la realidad** que propuso Irene Horejs (1995): la primera releva sus aspectos materiales y objetivos, datos cuantitativos y ubicaciones geográficas que le van sacando una foto al territorio y lo delimitan. La segunda describe la dimensión cultural que incluye los valores subjetivos de la gente, las costumbres, pensamientos, sentimientos, tradiciones, su forma de ver la realidad, prejuicios, modos de festejar y participar. Todo aquello que constituye la cultura de la comunidad. Y la tercera dimensión, devela el potencial de transformación que se encuentra alojado en las acciones, instituciones y propuestas que hacen crecer una comunidad. En este sentido se observó la historia de participación y desarrollo endógeno de la comunidad en su territorio, sus proyectos, los recursos materiales y simbólicos.

A su vez, en concordancia con las tres dimensiones de la realidad, se consideraron los **tres niveles de proceso** planteados por Jorge González (2007): intraobjetual, interobjetual y transobjetual. El intraobjetual contiene las preguntas cuantitativas, la ubicación geográfica, los mapeos, los datos estadísticos, y plantea un modo de conocimiento fenomenológico con una descripción de elementos en detalle donde se utilizan técnicas distributivas y datos estadísticos. El interobjetual observa los valores subjetivos de la comunidad y mira las relaciones que se mueven en un objeto-territorio; el modo de conocimiento es objetivante y observa los sistemas de relaciones entre elementos y la organización y sus modos de relaciones que garantizan la identidad del objeto. Las técnicas son estructurales reflexivas,



sus observables son entrevistas, relatorías, dinámicas del muro y del ovillo, productos comunicacionales, modos de trabajar y proyectos. El nivel transobjetual analiza la capacidad de transformación del territorio y de la comunidad, de la mano con lo que Horejs denomina **potencial de desarrollo** o **potencial de transformación**. El observable es la historia y las biografías de participación y transformación que tiene la comunidad, y sus técnicas son la investigación-acción-participativa y el trabajo heurístico en el sentido de desaprender primero para después crear nuevos valores.

El modo de caminar por el territorio en su realidad, para este artículo, ha sido propiamente a la manera de Fals Borda, siempre en diálogo de saberes. Cesar Rocha dice sobre este maestro y su metodología:

La Investigación Acción Participativa (IAP, en adelante) es una metodología que se convierte en una forma de vida porque tiene que ver con la manera como construimos el presente y el futuro. Tenemos la opción de vivir la vida de manera individual o de manera colectiva. Esta metodología le apuesta a la colectividad, a la construcción de tejido social a partir del diálogo de saberes. Es decir, es una metodología que nace de la vida de la gente y pretende reconocer esas subjetividades para construir nuevas realidades que contribuyan a la mejor calidad de vida de la gente. (s.f)

Colombia es un país privilegiado porque fue aquí donde se creó esta metodología, gracias al aporte del maestro Orlando Fals Borda. Este sociólogo colombiano supo interpretar la vida colectiva de muchos de los grupos humanos en nuestro país, captó la necesidad de la articulación social para el logro de iniciativas regionales y locales, y logró construir una metodología que recoge esos sentires, pero que a la vez con ella se construyen conocimientos, reconociendo los saberes sociales. (s.f)

Los procesos de planificación y gestión de proyectos son instancias de producción de saberes sobre la propia realidad. El diagnóstico participativo es una investigación que permite hacer un recorte, una fotografía, una interpretación del territorio y sus actores en un momento específico de su historia. Para promover el aprendizaje y la transformación en estos procesos se vuelve imprescindible pensar las prácticas a partir de propuestas que estimulen la producción de saberes y la planificación de proyectos y productos con base en las necesidades sentidas y reconocidas por la comunidad. No se trata entonces de pensar proyectos eficientes y eficaces en sí mismos según parámetros exógenos, sino de pensar estratégicamente desde los propios deseos de la gente. Estos anhelos de la comunidad se denominaron “Situación Deseada” y, en consonancia con las miradas de planificación

prospectiva, fue el punto de partida para los procesos de planificación, gestión y evaluación de un diagnóstico socio-comunitario.

Desde esta perspectiva, el diagnóstico socio-comunicacional comunitario permite mirar la realidad presente en relación a la situación deseada. Ayuda a pensar y definir colectivamente las estrategias de desarrollo endógeno para trazar el camino entre el presente y el objetivo de desarrollo, el futuro deseado. Desde esta mirada es imprescindible poner en común los deseos de los distintos actores de la comunidad y consensuar el “hacia dónde” y el “cómo”, es decir, la estrategia propia de desarrollo.

Cuando se construye la situación inicial se pone énfasis en el diagnóstico, en conocer, se planifica qué se quiere conocer, cómo conocer, con qué metodología; se gestionan las relaciones con los otros actores; se trabaja sobre las fuentes, sobre el acceso a la información; se evalúan las herramientas y dispositivos utilizados, etc. CERASO 2019.”

Contexto de crisis y oportunidades

El escenario de estos cambios y tensiones ocurrió en una situación de agotamiento y corrupción del sistema global cuyo rostro es el consumismo y el capitalismo extractivista.

La modernidad, comprendida como el momento histórico cuyo vector característico es una sociedad de producción basada en la acumulación y su anhelo de felicidad que encuentra satisfacción en el progreso continuo, entró en tensión durante todo el siglo XX y cayó por la pendiente del ego y la ambición desmesurada después de la guerra del petróleo en los años 70 con la consiguiente revolución científico-tecnológica hasta el presente, cuyo relato principal es el proyecto de globalización. Este proceso de injusta distribución de la riqueza (riqueza cuyo respaldo está dado por los recursos naturales de la Tierra más la inteligencia arrogante y racional que piensa que la domina) excluye a inmensas mayorías de diferentes culturas de la tan anhelada felicidad moderna y globalizada. (Ceraso, 2019)

En esta línea, Touraine (2006) señaló:

A partir de ahora, la modernidad definida por la eficacia de la racionalidad instrumental, por la dominación del mundo que la ciencia y la técnica hacían posible, no da una idea completa de la modernidad e incluso oculta su otra mitad: el surgimiento del sujeto humano como libertad y como creación. ()



Este artículo, que en su origen intentó, desde la investigación-acción-participativa en la región Caribe de Colombia, describir la actualidad, los antecedentes, los sentidos construidos, el contexto, sus modos de hacer parte de redes con otras organizaciones y la construcción comunitaria de los colectivos de comunicación, se vio modificado por la irrupción de la pandemia que desbarató las prácticas sociales y generó nuevos modos de comunicación a través de canales virtuales. En este raro momento de la historia humana la comunicación social se comportó como un virus que genera des-información e imposibilita certezas.

Producto de la pandemia, se tuvo un encuentro, de la mano de Germán Muñoz, con Paul Preciado durante un conversatorio virtual. Preciado había publicado recientemente el ensayo “Aprendiendo del virus” en el diario *El País*, luego de ser afectado por el covid 19. En este reflexionó sobre la biovigilancia y ciberautoritarismo a partir de Michael Foucault.

Uno de los puntos relevantes del artículo fue la disputa que aparece entre los sentidos de in-munidad y co-munidad señalados por Paul Preciado, sentipensando que la mayor fortaleza del **ser popular** de América Latina es sin ninguna duda el “nosotros”, reflejo del **hacer** comunitario, frente a la acción individual (no individualista) de generar inmunidad frente a la amenaza descontrolada de la pandemia.

Preciado (2020) afirmó en este artículo:

Foucault utilizó la noción de “biopolítica” para hablar de una relación que el poder establecía con el cuerpo social en la modernidad. Describió la transición desde lo que él llamaba una “sociedad soberana” hacia una “sociedad disciplinaria” como el paso desde una sociedad que define la soberanía en términos de decisión y ritualización de la muerte a una sociedad que gestiona y maximiza la vida de las poblaciones en términos de interés nacional. Para Foucault, las técnicas gubernamentales de biopolítica se extendían como una red de poder que desbordaba el ámbito legal o la esfera punitiva convirtiéndose en una fuerza “somatopolítica”, una forma de poder espacializado que se extendía en la totalidad del territorio hasta penetrar en el cuerpo individual.

Así mismo, puso ejemplos desde Foucault, quien murió por el virus pandémico del VIH, y analizó cómo en momentos de crisis es evidente la forma en que cada Estado ha construido su soberanía y sus modos de ejercer el poder sobre los cuerpos, “el cuerpo blanco burgués sexualmente confinado en la vida matrimonial como núcleo de la reproducción del cuerpo nacional”, y la prostituta encarnando “todos los significantes políticos abyectos durante la epidemia: mujer obrera y a menudo racializada, cuerpo externo a las regulaciones domésticas y del matrimonio que hacía de su sexualidad su medio de producción” (Preciado, 2020).

Solo la sífilis y sus antídotos, acorde a Preciado, traerían consigo una descolonización de la política sexual en Europa. Después comparó la sífilis con la aparición del VIH cuyo proceso es muy parecido, primero la exclusión y el estigma, y posteriormente la aparición de una terapia y la limitada liberación.

Las fronteras físicas como las que tiene el estado-nación y la idea de un territorio, en este caso Europa, cerrado e inmune, son parte de lo que la pandemia demostró como falacia. Asombrosamente en el mal llamado viejo continente la pandemia se despachó agobiando a las grandes ciudades (Paris, Madrid, Barcelona, Londres, etc.) y se manifestó con una multiplicación implacable en el norte rico de Italia, tanto que los italianos de primera trataron de huir hacia el sur por todos los medios posibles.

Ahora, en América Latina es urgente pensar lucidamente cómo aumentar y fortalecer los vínculos comunitarios para que el tejido social y la comunidad se mantengan firmes defendiendo sus deseos, objetivos de desarrollo endógeno, sus canales de participación, sus decisiones y sus modos de habitar el mundo.

Con respecto al campo de comunicación/educación, se deben registrar las formas de aprender y gestionar conocimientos en bitácoras diseñadas para guardar la memoria de los procesos. Es entonces de la experiencia que atravesó el extraordinario 2020, sobre todo de los modos de comunicación y los flujos de poder sobre lo que también trata este artículo.

El objetivo principal es identificar si hay redes y nodos de colectivos de comunicación en el territorio, cómo se comunican entre sí, cómo generan líneas de acción para la sostenibilidad, la gestión de conocimientos y el cuidado de sus líderes y lideresas.

Por supuesto, la cuarentena o el distanciamiento social obligatorio hicieron de este proceso un desarrollo no acabado. Todos y todas experimentaron una enorme crisis de sentidos, que no es nueva, pero al limitar el territorio a su mínima expresión, el cuerpo, se constituye un estado de entropía galopante.

Entropía como un concepto pertinente para describir todo lo que conllevó la pandemia. Se refiere a un proceso en movimiento en el cual, a partir de la desorganización, deviene o existe una tendencia a la organización que sucede en la vida. Cuando se manifiesta la entropía que constituye un caos, enseguida aparece la nega-entropía que busca el equilibrio del cosmos.

Esta entropía (concepto tomado de la termodinámica) desbarata la utopía de la máquina perfecta del capitalismo y el consumismo que funciona por sí misma. Una idea que aplica



a un sistema (ideal) cerrado y organizado cuyos problemas, según ellos y la creencia que construyen, son reversibles y perfectamente determinables.

En Argentina se vivenció durante la crisis de principios del siglo 21, cuando el país entero se quedó sin dinero líquido, lo que ocasionó una recesión monetaria a la cual las distintas provincias tuvieron que hacer frente con diferentes estrategias. Una muy importante fue crear bonos que suplantaron el peso y sirvieron para las transacciones comerciales poniendo su valor de cambio. En ese momento la gente y las comunidades resistieron a partir de varias estrategias de abajo hacia arriba que después, aunque no cambió los hábitos de consumo, dejó marcas en ellos.

En ese momento y mirando la oportunidad que dio ese desequilibrio, la alimentación tomó otro valor, se revisó la cadena de mediaciones en la comercialización y se volvió al trueque como modo de negociación. Ahora, la pandemia producto del covid no permitió tener encuentros sin peligro de contagio; lo que hizo más difícil las cosas, pero se valoraron aspectos como la agricultura familiar y la diversidad de cultivos con un sentido crítico sobre la agro-industria y se generaron líneas de acción que intentaron recuperar los conocimientos atropellados por los agro-negocios. Un momento inestable, impredecible y desequilibrado.

La palabra entropía procede del griego y significa evolución o transformación. En termodinámica, es la medida que representa la energía que no puede utilizarse para producir trabajo, **la energía excedente y desechable**. El principio de entropía contribuye a la gestión del conocimiento pensándola en términos de equilibrio y no equilibrio, reversible e irreversible, orden y caos, determinismo y azar. Esta noción fue un duro golpe para las ciencias duras que debieron admitir su inconsistencia para ordenar la complejidad y el desorden.

En América Latina, donde los estados de derecho cada vez son más flacos y paupérrimos a la hora de garantizarlos, la corrupción es la pandemia que se profundiza y son unos pocos, que han detentado el poder por generaciones, los que logran acceso a derechos por encima de una inmensa mayoría. En algunos países la vida no vale nada, la injusticia o la ausencia absoluta de justicia igualitaria da lugar a delitos de lesa humanidad que se cometen con impunidad, naturalización y tolerancia, todo profundizado por el relato mentiroso y tergiversador de los medios hegemónicos, columna vertebral de la construcción simbólica que pone al borde del abismo a la comunidad humana. Los derechos de la Tierra también son avasallados por los negocios del capitalismo extractivista sin tener en cuenta la finitud de los recursos, los daños estructurales del ambiente y, por supuesto, avasallando las vidas de los y las defensoras de la tierra.

Partiendo de la crisis, que en América Latina ha sido crónica y endémica, se percibió un momento de tensión emancipadora, de un “darse cuenta” que venía andando y se manifiesta frente a la injusticia, la desigualdad, la distribución de la riqueza y el acceso a los derechos inalienables de los pueblos, que deberían ser garantizados por el Estado en el paradigma que se fuera conformando en un vertiginoso camino desde la revolución francesa. Los ideales de igualdad, libertad y fraternidad y un gobierno representativo de las decisiones del pueblo fueron distorsionados y apropiados por la ideología neo-liberal que también se adueñó de palabras como democracia y república, además de acusar de populismos a todas las experiencias nacionales donde el voto popular eligió gobiernos que esgrimieron otros modelos tendientes a crecer sobre las bases del bien común, la inclusión, la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

En Colombia, por ejemplo, los asesinatos de los defensores de derechos humanos y derechos de la tierra han arrasado los territorios con mayor impunidad que la pandemia. Es constante, viene de lejos, está inscripto con sangre en la memoria de las comunidades, su base cada día más fortalecida es la corrupción naturalizada y generalizada. Está acompañada por el silencio impuesto, un enorme número de habitantes silenciados mientras otros, amenazan e instalan el miedo que paraliza las acciones.

Sobre Colectivos de Comunicación y Otras Redes

En el territorio colombiano y cubriendo enormes extensiones, sobre todo en las zonas rurales, la costa, la manigua, el Cauca, el Pacífico, las sierras, el norte y el sur, las fronteras, el este y el oeste y en todos los lugares donde el Estado no ha llegado aún en toda su integralidad y solo llega a través del poder dominante de las fuerzas armadas, existen colectivos de comunicación comunitaria, popular y propia que en sus contenidos, producen nuevos sentidos sobre la defensa de los Derechos Humanos, el acceso a los Derechos Ciudadanos, los Derechos de la Tierra, la situación de los y las campesinos desplazados o tratando de retornar a sus territorios, la situación de los pueblos originarios en tensión con las empresas extractivistas, la situación de las mujeres vulneradas y maltratadas por diferentes guerreros del conflicto armado en todos sus ejércitos, la desigualdad y la pobreza, el acceso a la salud, la educación, el trabajo, y a todos los Derechos fundamentales e inalienables de las diversas comunidades que habitan en Colombia. (Ceraso 2019)

Estas prácticas sociales han constituido espacios de **participación** y de apertura de causas para las comunidades, en contextos adversos de comunicación y silencio impuesto por



el terrorismo de estado y el conflicto armado, el miedo y la represión. Una participación ejercida para tomar la palabra pública, producir nuevos discursos, contenidos y sentidos frente a los contenidos y las agendas impuestas por el discurso unívoco.

Haciendo camino para pasar umbrales

Esta reflexión, además de mirar la construcción de un discurso propio por parte de las comunidades, y de tantos saberes acumulados en estos procesos de gestión de conocimiento, también apuntó a las experiencias de emancipación en contextos de organización y autonomía en los sujetos y comunidades protagonistas de estos caminos hacia la transformación.

En el caminar comunitario, en la genealogía de los diálogos de saberes que van produciendo nuevos sentidos sobre un modo de estar en un mundo más justo y equilibrado, se encuentran situaciones de colonización que ponen en disputa el sentido en la dimensión de la cultura. Para comprenderlos, se ha mirado en un diálogo profundo desde político, lo económico, lo cultural a partir de una concepción de la comunicación en tanto humana que da lugar a procesos muy ricos en los que la expresión o no de las emociones juega cotidianamente un lugar fundamental, fortaleciendo los impulsos de transformación colectiva o poniendo cauces a los intentos de juntarse, escucharse, y sembrar entre todos la confianza en diferentes proyectos surgidos “desde el lugar”.

La huella performativa inscrita como saber endógeno

Desde esta complejidad aflora la performatividad del movimiento social, cuyo aporte en la construcción de sentidos se encuentra presente, no solo nombrada metafóricamente. Es ese modo popular de “entregarse al movimiento”.

Esta manera creativa de gestionar el equilibrio que deviene del caos, se manifiesta claramente:

En el trabajo cotidiano de los colectivos comunitarios como la acción efectiva de aprehender haciendo, que contiene y se nutre también del diálogo de saberes y la formación colectiva, busca un cauce para la construcción de sentidos y su fuerte es la visión creativa y su multiplicación. (Ceraso, 2019)

Según Germán Retola (2019):

La reivindicación y la propuesta consisten en que no podemos participar en procesos de construcción de diálogos de saberes si no estamos presentes andando

en el territorio, y si en ese estar ahí no tenemos miedo de cambiar rumbos para que así pueda emerger lo nuevo. Se trata de incorporar los accidentes y los riesgos no como errores, sino como un capital del proceso de estar presentes.

¿Qué es “Poner el Cuerpo”?

Para cambiar y no reproducir hay que hacer algo distinto, pero ¿qué es cambiar?, ¿qué es hacer algo distinto? Las expresiones y la toma de la palabra son un buen cauce para producir nuevos sentidos. La generosidad del diálogo de saberes da la posibilidad de percibir otras dimensiones más allá de las de espacio y tiempo, aquellas que aparentemente no se ven.

Compartir prácticas, pensamientos y filosofías que comprometen o trabajan con el cuerpo en movimiento, aceptando y aprehendiendo la otredad y concibiendo las diferencias, dan la posibilidad poiética/poética de no repetir y de innovar en el sentido de la vida.

Producir entre todos y todas, aprovechando las aptitudes y actitudes de cada uno/una, construye vínculos que fortalecen la comunidad y generan en las personas autonomía y auto-organización en los procesos de construcción de la subjetividad. Es ver al cuerpo como un continente integral/integrado de comunicación, no como una entidad neutral sino como un componente de información, de diferencias culturales e ideológicas que se manifiestan según su puesta en escena.

Desde las pedagogías de la transformación que ocurren en los diferentes procesos comunitarios se ha logrado ver y comprender que la ruta o el viaje de la transformación es encontrar mucha gente apagada y crear cauces/condiciones para que se enciendan por su propia voluntad/deseo aprovechando y utilizando su propio talento. Es desconectarse de la razón construida que es abrumadora y constituye sociedades psicóticas que cabalgan sobre el desconocimiento absoluto y naturalizan lo absurdo.

Hay una acción de per-formar que busca primero la alegría y el disfrute de la creación, que busca ser libre a pesar de la formación y ayuda a des-aprender. En el momento de la práctica estética, creativa, colectiva, aparece claramente el cuerpo y se hacen evidentes todos los aprendizajes estáticos que se deben des-aprender para que aparezca lo nuevo.

Hay un lugar de la comunicación en este movimiento que, a través de la entrega y confianza, permite la creación que levanta el control e impide la repetición. Como un ser que se expande y ya no teme perder el control, que genera la corporalidad expandida.



La práctica sostenida de creer en procesos y crear procesos que no están encarcelados en estructuras pre fijadas:

No se trata solo de poner el cuerpo, sino de poner en marcha una metodología basada en la puesta en valor del andar (con todo lo que implica para las tecnologías de planificación científicas a las que la institucionalidad universitaria nos tiene acostumbrados) emancipándonos de todo a priori que cercene la vitalidad poliforme de toda experiencia humana. (Retola, 2019)

La confianza se construye en momentos de creación colectiva, poniendo el cuerpo en relación con el contexto y si es posible con la naturaleza, en presencia de la trama y en conciencia de hacer parte de algo, entregarse a este movimiento abre las puertas de la creación.

¿Qué problemas y oportunidades se manifestaron en los colectivos de comunicación territoriales durante la pandemia?

El encuentro entre el pueblo y la tecnología, que deviene en la proliferación de los discursos y la pluralización de voces y miradas, manifestó durante la pandemia sus luces y sombras. Por un lado, las tecnologías acercaron distancias que hasta el momento aparentaban ser muy difíciles de sortear, reuniones de diálogos de saberes entre sujetos/as de conocimiento en distintos puntos de América Latina y de todo el planeta mostraron la capacidad de comunicación y generación de nuevos cauces para construir sentidos lo cual implicó prácticamente acceder a un sistema globalizado de conexiones.

Por otro lado, se intensificó la conciencia de la pérdida de intimidad sobre datos individuales, además del control y dominio de “invisibles” sobre los mismos. También se hizo visible la desigualdad producto del acceso a las plataformas y aulas digitales.

En otro orden de cosas, el carácter instrumental del silencio en la construcción de sentidos, la exclusión en el acceso a la palabra y a los derechos básicos fundamentales y las faltas de garantías en la preservación de la vida y de la paz social, acrecentó la violencia y complicó la situación de quienes han sido históricamente silenciados (lo no blanco, lo no masculino, lo no heterosexual configuró las víctimas y los damnificados), en especial los y las cuidadoras de la tierra y de las transformaciones.

La crisis se profundizó y cada día se generó la entropía producto de la desigualdad en las posibilidades de participación a partir de las conexiones a internet que repercutió en todos los niveles del territorio (local, provincial-departamental, regional, nacional, etc.) y las

diferencias que mandaron al silencio desde el punto de vista social, económico, de clase, de raza, de género más el debilitamiento y crisis de los Estados Nación frente al poder económico dominante.

El largo camino recorrido por estos colectivos de aulas sin paredes les permitió enfrentar esta extraña y perversa crisis des-informativa con su resiliencia característica y sus saberes aprehendidos en innumerables procesos anteriores de terrorismo y oscuridad. Las aptitudes y actitudes de los colectivos de comunicación, las formas de apropiación de las nuevas tecnologías para no quedar aislados y conformar redes más abarcativas en el territorio para protegerse de la nueva y repetitiva oleada de violencias, ha funcionado plenamente y, al parecer, ninguna organización territorial pacífica quiere volver a dejarse silenciar por el miedo a la violencia y tampoco abandonar los territorios.

La huella performativa del aprehender haciendo es una marca profunda que permitió a las comunidades y sus colectivos de comunicación, más los maestros/as, gestores/as culturales dar rápidas respuestas que configuraron ciertos saberes estratégicos en la defensa de sus vidas y sus lugares en el mundo.

La experiencia de la no repetición de la violencia como marca social permitió que los y las jóvenes no consideraran a la guerra como salida. Hay muchos saberes aprendidos de la comprensión de la realidad y de los derechos ciudadanos que los colectivos de comunicación han aportado en estos procesos de gestión del conocimiento con compromiso y toda la voluntad transformadora de la que son capaces. La razón/acción de multiplicar estos procesos colectivos de comunicación en el territorio y la escala de la emancipación, entendida como construcción de la subjetivación de sujetos/as autónomos políticos/as y de derechos, es una contribución clara y concreta que la comunicación ha profundizado para la construcción de la paz.

La descripción y sistematización de cómo sucede en estas experiencias la autopiesis social/colectiva y personal que permite recuperar e inventar nuevos valores que lleven a la creación de nuevos modos de estar en el mundo es una investigación necesaria en estos tiempos donde las estructuras de funcionamiento del mundo entero están en una crisis terminal que sólo convoca beligerancias e injusticias en un clima de impunidad.

Es necesaria la sistematización y descripción del proceso en el cual el conocimiento que surge de las prácticas sociales emancipa a los sujetos del conocimiento regulado, envejecido, dominante y hegemónico para dar nuevas pistas de transformación.



La importancia cultural, comunitaria e identitaria de la estética como filosofía de la vida cotidiana y como ámbito propicio para resistir y re-existir en América Latina y la identidad, la memoria, la cultura, la confianza y el amor como eje estructural de este proceso emancipatorio.

La estrategia comunicacional que se enraíce en la invención de nuevos relatos dispuestos a disputar el sentido a la estrecha idea del desarrollo moderno y el progreso sin fin. Hay muchas expectativas con respecto a esta investigación anclada en las prácticas sociales, en los saberes comunitarios y los conceptos de resistencia y re-existencia que surgen en la acción cotidiana de hacer algo distinto.

En Colombia se habla de no repetición. Esta gestión de conocimientos, estas investigaciones, fijadas en las prácticas, guardan muchas preguntas por responder desde múltiples miradas. Respuestas que crean confianza y utopías de transformación.

Para finalizar, una pregunta que queda flotando: ¿cómo enfrentar el mayor desafío que es poner cauces en la construcción de sentidos para la generación de una autopoiesis social que permita recuperar e inventar nuevos valores y creencias que nos lleven a dar un salto cualitativo en la forma de estar en el mundo?

Referencias

- Ceraso, C. (2019). La Producción de mensajes propios en contexto de silencio impuesto. [tesis de doctorado].
- Preciado, P. (2020, 27 de marzo). Aprendiendo del virus. Diario El País
- Touraine, A. (2006). Crítica de la Modernidad. Fondo de Cultura Económica.

